

Aunque va dirigido a rebatir las acusaciones de Gladstone, Newman presenta en realidad un verdadero tratado sobre la libertad religiosa, la naturaleza de la conciencia moral y las relaciones de ésta con la autoridad de la Iglesia. En nuestros días, como en los de Newman, se plantea en ocasiones el tema de la conciencia como si fuese inevitable un conflicto entre la autoridad de la Iglesia y la propia responsabilidad moral.

Uno de los intereses de fondo del texto de Newman consiste en mostrar cómo la autoridad de la Iglesia, lejos de oponerse a los derechos de la conciencia, significa para ésta lo mismo que la Revelación para la naturaleza: la autoridad consolida y da plenitud a la conciencia, sin sustituirla ni ignorarla.

Newman, que puede considerarse como el gran defensor de los derechos de la conciencia, reconoce también, que nuestra capacidad para descubrir y aceptar la verdad en cuestiones religiosas y morales, tiene sus deficiencias y sus límites. De ahí que necesitemos urgentemente la ayuda de Dios para no errar en cuestiones de tanta trascendencia. «El sentido de lo bueno y lo malo —que es el elemento primordial de la Religión— es tan delicado, tan inestable, tan fácil de confundir, oscurecer o pervertir, tan sutil en sus razonamientos, tan moldeable según la educación recibida, tan dependiente del orgullo o las pasiones, tan fluctuante en su desarrollo, que en la «lucha por la existencia» del intelecto, este sentido de lo bueno y lo malo es al mismo tiempo el más excelso de todos los maestros y el más difícil de interpretar, el menos luminoso. Así pues, la Iglesia, el Papa y la Jerarquía son, en los planes de Dios, la respuesta a una petición urgente» (p. 77).

En el libro que comentamos se recoge, junto a la Carta al Duque de Norfolk, el capítulo V del *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana* (1845),

que constituye un admirable resumen del largo *Ensayo* y contiene toda la potencia intelectual del mejor Newman sobre el aspecto clave que le indujo a la conversión: la identidad de la Iglesia Católica Romana con la primitiva Iglesia de los Padres.

Uno y otro texto suponen una contribución decisiva a la reflexión sobre temas tan centrales de la teología del siglo XX como la conciencia y la evolución del dogma en la única Iglesia de Cristo.

T. Trigo

Melquiades ANDRÉS, *San Juan de la Cruz, Maestro de la Espiritualidad*, Ediciones Temas de hoy, Madrid 1996, 221 pp., 15 x 20. ISBN 84-7880-627-X

El Prof. Melquiades Andrés, conocido especialista en historia de la mística española y de la teología española del siglo XVI ofrece aquí a un amplio público un libro breve que es una magnífica introducción a la lectura de San Juan de la Cruz. Está dividido en siete capítulos: 1. *La actualidad del mensaje místico*; 2. *Vida de San Juan*; 3. *Dios y la búsqueda*; 4. *El hombre moderno*; 5. *Meta última: la unión*; 6. *El tema de la noche*; 7. *Las etapas de la vida espiritual*.

Los temas han sido elegidos con el acierto propio del buen conocedor de la mística española y del pensamiento de San Juan de la Cruz. M. Andrés presenta una notable síntesis del ambiente trinitario y cristológico en que debe situarse el pensamiento de San Juan para captarlo en sus justas proporciones. Es este el terreno trinitario —al que el hombre accede por su filiación divina en Cristo— en que hay que situar el pensamiento sanjuanista, que se nos aparece así muy cercano a la espiritualidad oriental, especialmente por lo que se refiere a la doctrina pneumatológica. Baste recordar

la fuerza con que habla de la labor del Espíritu Santo en el alma (pp. 95-98).

M. Andrés dedica un capítulo a la unión del alma con Dios, en el que se ve en forma concreta la dimensión trinitaria de la doctrina sanjuanista. Este capítulo es importante, porque a su luz se ilumina la positividad del la espiritualidad del Doctor Místico. San Juan es un cantor del amor y de la vida, no de la negatividad, o de la nada, aunque sus exigencias de renuncia a todo aparezca con fuerza inigualable en muchas de sus páginas.

Tras este capítulo, M. Andrés estudia el tema de la noche en San Juan de la Cruz. Se trata de una cuestión clave e imprescindible para comprender su pensamiento. Bajo la metáfora de la noche, el Doctor Místico recogió una amplia y variada experiencia poética y espiritual, que va, desde la noche oscura hasta «la noche en par de los levantes de la aurora». Se trata, pues, de una cuestión verdaderamente rica y que requiere en quien la expone no sólo un buen conocimiento de San Juan de la Cruz, sino también un sensible equilibrio. M. Andrés hace buen uso de todas estas cosas.

En resumen, nos encontramos ante un libro breve, claro y ameno, en el que un gran conocedor de la teología espiritual española presenta el pensamiento de uno de los más grandes místicos. Ha elegido los temas claves, y los ha expuesto con pinceladas de experto.

L. F. Mateo-Seco

Jesús CASTELLANO, *Pedagogía de la oración cristiana*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1996, 238 pp., 15, 5 x 21, 5. ISBN 84-7467-365-8

Jesús Castellano, profesor de espiritualidad litúrgica en la Facultad de Teología del Teresianum, de Roma, dedica este li-

bro —cuya edición original italiana apareció en 1993— a introducir en la oración. Parte de dos convicciones fundamentales. Una de carácter antropológico general: el hombre es un ser abierto al Absoluto, a Dios, y por tanto a la oración. Otra de tipo histórico: esa tendencia a la oración resulta particularmente sentida en nuestros días, en los que, además, está presente no sólo la tradición oracional cristiana, sino otros planteamientos, entre los que sobresalen los que provienen de las religiones y culturas orientales.

Se hace necesario, en consecuencia, repensar y, sobre todo, representar la teología de la oración y, más concretamente, la pedagogía de la oración, la transmisión de una praxis que enseñe a orar. La composición del libro corresponde a ese doble objetivo. Una primera parte, después de un breve comentario de la Carta *Orationis formae*, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y de los números que el Catecismo de la Iglesia Católica dedica a la oración, esboza las líneas generales de la comprensión cristiana de la oración. La segunda parte, ya formalmente pedagógica, trata de algunas de las formas o modos más característicos de orar que atestiguan la tradición cristiana: la *lectio divina*, la oración ante los iconos, la *plegaria de Jesús* tal y como la practica la tradición oriental, la oración según Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

Su reflexión se estructura en referencia a dos coordenadas: las enseñanzas que dinamizan de la Escritura y de la Liturgia cristianas, de una parte, y, de otra, la atención al eco alcanzado por las técnicas meditativas provenientes del oriente hindú o budista. De ahí una cierta tensión, ya que mientras lo primero lleva a subrayar la realidad de la oración como una dimensión constitutiva de la existencia cristiana, no vinculada ni a técnicas ni a situaciones especiales, lo segundo